

Escribir para saber qué es la poesía. Aproximarse lo más posible como una mano se acerca al fuego, como un niño que aprende a hablar.

La poesía existe para nada; es sólo eso, poesía, en su mis-
midad. Su redondez. Compleja como una mano; sencilla
como el respirar. La poesía es el absoluto de donde extrae-
mos nuestra parte.

La poesía se dona, generosa y desinteresada, como el amor.

El poema, si es verdadero, ha de ser de todos, como el pan.

El poema se abre y se cierra en un parpadeo; ventana entre
el adentro y el afuera, confundidos ambos en un mismo
espacio del pensamiento.

El poeta atrapa imágenes del aire y de su pensamiento; luego las mezcla, comprime y vuelca, dando contenido a las palabras.

El poeta da forma y sentido a la realidad. Compone nombres. Cabe ahí su noción de dios.

Crear ligereza donde había pesadez. Densidad donde había vacío.

Crear puentes a través del lenguaje poético. Unir.

La poesía o el arte de pensar bellamente.

Porque la poesía, sí, es una forma de conocimiento.

El poema nos da el lenguaje. Se abre como una flor del pensamiento. Se expande: canción universal.
